XI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Segunda Lectura: 2Cor 5,6-10:

"En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor"

La Segunda Lectura de San Pablo (2ª Co 5,6-10) nos habla del final: Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida. Las lecturas sobre las semillas también nos hablan del final, cuando mencionan el momento de la siega.

El cristiano es el hombre de la esperanza. Esta esperanza la tiene depositada en Jesucristo, para el cual ha firmado un cheque en blanco, sin hurgar demasiado en los detalles de esa nueva vida que El ya ha inaugurado a partir de su resurrección y que nos garantiza si le seguimos fielmente coma discípulos. San Pablo presenta, pues, la vida del cristiano orientada hacia el último día. Una vida en la obscuridad de la fe y en la que, conociendo la significación exacto de nuestra existencia, hemos de tratar de agradar a Dios.

Por consiguiente, el hombre tiene su verdadera patria en el Señor y ahora en este mundo está desterrado. Caminamos en la fe; no vemos. En realidad, estamos lejos del Señor, porque nos hallamos en nuestro cuerpo; y estamos a la vez cerca del Señor en la fe. San Agustín al comentar este texto de san Pablo de la segunda lectura de hoy, enseña "Que esta nuestra vida, es una cierta peregrinación, al estar alejados de la patria de los santos, la Jerusalén celeste, lo enseña clarísimamente el apóstol Pablo al decir: Mientras estamos en el cuerpo, somos peregrinos lejos del Señor (2 Cor 5,6) (Sermón 346 B).

En otro lugar el santo Obispo, al hablar del cuerpo y del alma nos enseña que el ser humano es un todo compuesto de dos partes: cuerpo y alma: el cuerpo es visible y exterior, y el alma, invisible e interior. "Esta verdad, dice, es la que me dice: «No es tu Dios el cielo ni la tierra, ni todo lo demás que tiene cuerpo». La misma naturaleza de las cosas corporales, a cualquiera que tenga ojos para verlas, le está diciendo: Esto es una cantidad abultada; y ésta precisamente es menor en la parte que en el todo. De aquí se infiere que tú, alma mía, eres mejor que todo lo corpóreo, porque tú animas esa abultada cantidad de tu cuerpo y le das la vida que goza, lo que cuerpo ninguno puede hacer con otro cuerpo. Pero tu Dios está tan lejos de ser corpóreo, que aun respecto de ti, que eres vida del cuerpo, es Dios tu vida" (Las Confesiones, 10,6).

Nuestro programa de cristianos debe consistir en agradar al Señor. "Agradar a Dios" es sinónimo de vida en gracia de Dios, y expresa la actitud de quien busca a Dios, o sea, de quien se comporta según su voluntad para serle agradable. San

Juan al aplicarla a Cristo, nuestro supremo modelo, dice: "Yo hago siempre lo que es del agrado del Padre" (Jn 8, 29); y San Pablo hace notar que Cristo "no buscó agradarse a Sí mismo" (Rom 15, 3).

También en el texto que meditamos se nos habla de premio o castigo según lo que hayamos hecho en esta vida. Dios es un juez justo, que premia el bien y castiga el mal. Siguiendo las enseñanzas de Cristo, la Iglesia advierte a los fieles de la "triste y lamentable realidad de la muerte eterna" (DCG 69), llamada también 'infierno'. Y para los que hicieron el bien, los justos, reinarán con Cristo para siempre, glorificados en cuerpo y alma. Dios será entonces "todo en todos" (1 Co 15, 28), en la vida eterna.

Pues antes de reinar con Cristo glorioso, todos debemos comparecer "ante el tribunal de Cristo para dar cuenta cada uno de las obras buenas o malas que haya hecho en su vida mortal" (2 Co 5, 10); y al fin del mundo "saldrán los que obraron el bien para la resurrección de vida; los que obraron el mal, para la resurrección de condenación" (Jn 5, 29; cf. Mt 25, 46).

La Virgen María, que desde el cielo vela sobre nosotros, nos ayude a no olvidar que aquí, en la tierra, estamos sólo de paso, y nos enseñe a prepararnos para encontrar a Jesús, que "está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)